LA ANTORCHA

Año VII — — — Núm. 276

Buenos Aires, Agosto 23 de 1928

SEMANARIO ANARQUISTA

Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA
a DONATO A. RIZZO
Venezuela 4146 - Rep. Argentina

HOY, 23 DE AGOSTO, HUELGA GENERAL POR RADOWITZKY

Si alguna venganza podía ser, sobre todas, grata, de haberla podido entrever, al espíritu anarquista de Sacco y Vanzetti, — que tanto invocaron la vindicación de los caídos — sin duda sería esta que los proletarios y los anarquistas de la Argentina cumplirán, en el primer aniversario de su muerte, por la salvación del cautivo de Ushuaia. Su alma solidaria se hubiera sentido estremecida de júbilo, por el poderoso aporte que el recuerdo de su sacrificio daría a la gran cruzada por el rescate de Simón Radowitzky, y su gozo sería sólo comparable al nuestro, cuando el resultado de nuestra acción nos permita estrechar, entre nosotros libre, al torturado prisionero. Alta y noble venganza, la más fecunda en bellos frutos, de mayor proyección revolucionaria y, por lo mismo, la que sentirá más en lo hondo la autoridad.

En nombre de los mártires de Boston y por el recuerdo del hecho y del martirio de Radowitzky, llamamos, pues, al corazón de las gentes, levantando nuestras palabras por arriba de todos los partidismos e invocando el sentimiento de la justicia popular, para que todos, hombres y mujeres, obreros de la ciudad y del campo, se sumen como una ardiente masa de vida, a la huelga general del 23 de Agosto; que todos participen, con ánimo combatiente, en esta superior venganza del crimen de Charlestown.

Quien ame el recuerdo de Sacco y Vanzetti, quien haya sentido su muerte como una puñalada en el pecho, quien haya vibrado solidariamente en la exteriorización de la protesta y la cólera populares, no puede renegar ahora, permaneciendo inerte ante una cruzada como aquella, del sentimiento que soliviantó su ánimo y desató sus energías en repetidas huelgas generales.

Quien admire el heroico gesto y la noble vida de Radowitzky; quien se duela sinceramente del dolor de su prolongado martirio y exalte en su sentimiento la inconmovible entereza con que hace frente a la crueldad de sus verdugos, no puede, no debe traicionar lo mejor que hay en él, su admiración de la grandeza heroica y su vibración solidaria y fraternal, desertando de la huelga general del 23 de Agosto. Y sino, todo es mentira en ellos: falsa admiración, mentido amor, simulada solidaridad.

Pero no, es verdad; verdad que aman a Radowitzky los obreros, tanto como lo admiran. Verdad que lo quieren libre, por los solos medios gratos a su convicción anárquica, y verdad también que se lanzarán a la huelga general el 23 de Agosto, abriendo, como una granada de rojos granos, el acervo maduro de la conciencia proletaria. La mentira está en los dirigentes obreros, en los consejos centrales, que no quieren la huelga, como no la quisieron antes, — mentira en ellos también entonces — en las luchas por la salvación de Sacco y Vanzetti, dejándose arrastrar por el impulso popular. Y como entonces, a pesar de ellos, la huelga general será una magnífica exteriorización solidaria.

Cuanto se ha acumulado de prédica sincera de los ideales de libertad y justicia, cuanto se ha ganado en convencimiento profundo en el pueblo, cuanto se ha fertilizado de espíritu solidario su sentimiento, surgirá en ese día, como promisora cosecha, en la huelga general. El impulso soberano de la solidaridad, de la simpatía humana hacia el dolor y el heroismo de un hombre que lo dió todo por la causa del pueblo, que es lo que abre siempre nuevas vías a la conciencia, alumbrando su derrotero luminoso, será la palanca formidable que moverá a la acción a los obreros, los esclavos de la explotación burguesa, los despreciados proletarios, en quienes reside sin embargo, la veta renovadora de la humanidad abúlica y gastada, apesebrada en el contentamiento minúsculo de mezquinos egoísmos, incapaz de sentir generosos impulsos.

Ellos, los obreros, y cuantos sepan como ellos sentir y obrar solidariamente, son los que valen, los que mantienen siempre viva, aun en la más ominosa noche de la tiranía, la llama ardiente de la fé en la libertad, la generosa energía por la justicia, la idealidad suprema de la humanidad que no se resigna al oprobio y la esclavitud, martillando, sobre la dura mole del mal que los rodea, en viriles campañas de agitación y de protesta, en hechos fuertes como la huelga general del 23 de Agosto.

En vosotros, obreros, que por ser solidarios y fraternales, sois también obreros de la libertad del mundo, está la salud. Fuera de vosotros no hay salvación ninguna, ni para Radowitzky, ni los demás presos sociales, ni para nuestras propias reivindicaciones e ideales.

A la huelga general, ahora, obreros, compañeros. La salud de Radowitzky, que no consiente dilaciones, nos reclama imperiosamente a la salvadora acción. Que este 23 de Agosto, conmemoremos el recuerdo de la final agonía de Sacco y Vanzetti, que hizo recorrer un escalofriante estremecimiento a través de toda la tierra, con una acción decidida, compacta y grandiosa, por impedir la agonía de Radowitzky con el remedio único: la libertad.

Hay que vengar los caídos, pero, sobre todo, salvando a los vivos! Esto es lo más grato de cuanto podamos hacer por la memoria de los mártires de Boston.

¡Viva la Huelga General!

Adolescentes apenas, conocimos la separación de los nuestros, la odiosidad de los patrones y la villanía del mundo de bien. A los veinte años preferíamos el estudio y la lucha, a los fáciles amores y a la taberna. Y en la larga vigilia que sabe de toda miseria, toda pena, todo insulto y toda humillación, maduró en nosotros esa fe que desafía y vence a todo enemigo y a cualquier adversidad; la fe que la lucha y el valor templan y no abaten. Y sabemos de mucho tiempo, lo que la causa pide y el enemigo sirve...

Por la defensa de la existencia y el triunfo del ideal, estábamos decididos al sacrificio supremo. Pero esperábamos caer en la pugna, a pecho descubierto y con el hierro al puño, cara a cara con el enemigo execrado.

Atroz ironía: se soñaba caer como leones y la realidad nos prepara la muerte del topo. Y, sin embargo, nos conforta la certeza que, aun así como es, nuestro sacrificio no es vano, sino madura y apresura la invocada hora del gran desquite.

Sabremos encontrar la fuerza para resistir a la pena cotidiana y en la no peor de las hipótesis, sabremos mirar a la cara al verdugo que nos ate y lanzar al mundo de los grandes ladrones y de los grandes asesinos nuestra extrema maldición.

La prisión perpetua significa un martirio más largo y más atroz que el de la ejecución inmediata. Pensad en ella, y pensad que esa es también la pena más redituable a la burguesía, porque ahorra el gasto del verdugo y le da el producto de nuestro trabajo.

Sacco - Vanzetti.

CARTELES

SIEMPRE!

Todo ideal es un encantamiento. No hay vida intensa sino dentro de esa atmósfera bravía o melancólica. Sólo cuando un encanto nos llena, hasta fluir de nosotros hecho fuego o fragancia, podemos decir que somos alguna cosa. Ya hasta el rótulo nos sobra. Ya ni morir nos preocupa. En nuestra embriaguez de zumos o de potencias, llegamos a sospechar que en el mismo sitio en que nuestros huesos se disuelvan, va a aparecer el nombre de lo que amamos, más encantador que nunca. Siempre!

El que tiene un encanto, tiene un secreto. Es como un surco sembrado; como un áspero carozo con el tierno germen de un árbol oculto. Es la mujer o es el hombre de almas finas o sabrosas, gracias a quienes la vida readquiere su verdadero sentido bello y fecundo.

Vivir no es saberlo todo, ni tampoco proponerse lo infinito. Es fluir la esencia de lo que amamos, o apretarlo en la arista de un carácter. Es tener las venas llenas de algún secreto encanto. Y cerrarse como piedra, o abrirse como lata de tabaco.

Ved aquí un idealismo bien vivido: Es un eucaliptus joven, en cuyo tronco dos amantes esculpen sus iniciales entrelazadas; fragante herida de amor sobre la que él extiende su fina piel, como quien cubre y recata una delicada flor del alma. Cada día que pasa, espesa más su defensa; son más gruesas las letras; se vé que bajo ellas circula una savia más densa y más potente; ya parecen unos labios que congestiona el deseo de dar un grito o un beso. Y al fin desaparecen. Es que volaron?... No, no; las sorbió, las tragó el árbol. Y ahora son crispadura en sus raíces, cuando el vendabal lo ataca, o balanceo de frescura zahumada en su copa. Ahora son fibras y atmósfera; encantamiento suyo, bravío o melancólico. Son siempre, siempre!

Esos dos enamorados son la vida y el destino cuando esculpen en nosotros la palabra Anarquía. Sólo cuando la absorbemos, hasta llenarnos de ella, para fluirla más luego hecha fragancia o fuego, podemos recién decir que somos anarquistas. Siempre! Ya hasta el rótulo nos sobra. Ya ni morir nos preocupa. Porque en verdad os decimos que sobre la mujer o el hombre que esto alcanzan no se cierra más la tierra; porque desde el mismo hueco en que ellos se hunden, o desde la misma cruz en que los martirizan, surge el nombre o fluye el zumo de lo que encantó sus vidas, más encantador que nunca.

El que tiene un encanto, tiene un secreto. Y éste es quien talla y ahonda su expresión de vena llena y fecunda; de ser, que hasta después de su muerte, estará presente y vivo entre sus compañeros de idealismo. Siempre, siempre!

Así están entre nosotros, peleando por la Anarquía, Sacco y Vanzetti. Siempre! Peleando por Radowitzky. Siempre! Entre los anarquistas. Siempre!

R. GONZALEZ PACHECO.

Hoy Hace un Año...

No hay que negar demasiado. Los anarquistas no somos gente de calendario ni es nuestra idea la más dada a las santificaciones.

Al contrario de esto, la anarquía se afirma en la negación de todo cuanto signifique consagración de ídolos o adoración litúrgica de las cosas muertas. Y siendo así no cabe, ni es de buen gusto, hacer de nuestros muertos santos para la estampa ni designar determinadas fechas para llorarlos o bendecirlos.

Tampoco cuadra vengarlos a plazo fijo, como asimismo no es lógico apelar expresamente a su memoria, de heroismo o de martirió, para necesitar indignarnos.

Todas las doctrinas que hasta la fecha se afirmaron en un nombre para propagarse, fracasaron en su esencia, perdieron toda pureza y vitalidad por lo mismo que sus cultores se alimentan espiritualmente de un cadáver. Son gusanos de un cuerpo en descomposición.

Así es como del buen Jesús no nos queda más que una banda de ladrones y de su doctrina una sociedad hipócrita y criminal.

Bueno es, entonces, que no hagamos los anarquistas una triste y lamentable repetición. Precisamente es en eso en lo que más debemos diferenciarnos. Nuestra idea es de vida, y la vida vale y se prodiga en brotes de cosas nuevas, por lo que cada cual afirma, trabaja y cultiva mientras está en ella. Muerto el hommbre, muerto queda su destino.

Lo que fueron nuestros muertos terminó con ellos. Lo llevaron en el último temblor de nervios con que se esforzaron para despedirse de lo que amaron u odiaron. Cumplió también su destino. Si algo cabe recordar ahora y siempre es el motivo de sus vidas, aquello por lo que lucharon y que los hizo grandes. La idea que los mantuvo a ellos es la que ahora debe mantenernos a nosotros y constituir nuestra sola razón de vida. Cumplir así es rendirle el más justo y merecido homenaje.

Pero, decíamos al principio, no hay que negar demasiado. El hecho de que en este día recordemos a Sacco y Vanzetti no significa que hagamos, ni de la fecha una fecha de calendario, ni de los hombres santones para la estampa. Significa que vivimos. No somos dioses, somos hombres. Nuestra vida está sujeta a vibraciones de la carne y sería ridículo, si no estúpido, discutir ahora hasta qué punto debemos hacerle caso. No está en nosotros evitar que el corazón nos recuerde en sus latidos de hoy la hora amarga en que latía y nos hacía pelear ayer por la vida de dos hombres.

No recordamos a Sacco y Vanzetti precisamente; nos recordamos a nosotros mismos. Tanto más, cuanto que fuimos derrotados.

Por otra parte, no es el caso de rebelarse a leyes que ni siquiera conocemos. El que más y el que menos siente físicamente en su entraña que, ahora hace un año, se libraba sobre la tierra la batalla más formidable de la historia por la justicia. Nada ni nadie puede evitar que hoy se recuerde más patentemente el crimen y la llama del odio al yanqui adquiera magnitud de incendio. Menos aún nosotros que tanto contribuímos a que esta fecha se grabara en los corazones como algo íntimo, sangrante y eterno.

Es nuestra vida, nuestra obra y nuestra idea la que hoy recobra magnitud, se exterioriza y anima la protesta.

Sentimentalismo?... Y bueno. Bienaventurados los hombres que no pueden contenerse y que, ante un recuerdo, triste o grato, retoman con más ardor la causa que los alienta. De ellos será la vida. Hoy hace un año, compañeros!...

Por la Huelga General

No hilamos en el aire telaraña sutil... No somos utópicos idealistas de mañana, también somos sembradores de hoy que recogemos el fruto de nuestro esfuerzo y rellenamos un troje de él... "Propagadores voluntarios de un ideal que sabemos es justo y bello, consideramos animosas las consecuencias de la batalla" y somos afirmativos en grado sumo. Sabemos, no solamente "lo que queremos", como en todo ideal que ha definido su aspiración, sino lo que obtenemos, lanzándonos a la lucha en la brega diaria. Por encima y en la prolongación de nosotros no está el vacío: está el porvenir cruzado por las sendas y avenidas que nosotros mismos le hemos abierto y que volverán en la misma dirección como las corrientes de mar arrastrándonos al Ecuador... ¿Que es vano, decís, plantar y cuidar un árbol del que nosotros no hemos de aprovechar sino la sombra, y que mejor es sembrar lino para el vestido, cebada y trigo para nuestro pan? ¡Cuándo veáis los frutos diréis! Y, obteniendo por ahora sombra, obtenemos ya frescura. Hoy es esto. Mañana será, además, eclosión de frutos que se podrán comer maduros y a la sombra, en sencillo y hermoso comunismo...

Nuestra actualidad no es nuestro ideal, pero puede ser orientación hacia él. Nada de absoluto tiene la dirección. Puede "dirigirse" hacia la conquista de un ideal de humanidad, lo mismo de los viejos tiempos que de ahora, lo mismo de abajo que de arriba. Una semilla está aplastada bajo una piedra: se hincha de esfuerzo y se "dirige" a hacerse planta a pesar de todo. He ahí un hecho edificante que nos hace apreciar tanto la dirección como el esfuerzo, aunque entre los dos no logren remover la piedra. La removerían, sin embargo, si tuvieran fuerza...

No hilamos en el aire telaraña sutil. Damos dirección de futuro a nuestra actualidad y hacemos, desde ya, ambiente de futuro en nuestro alrededor. Este se irá abriendo en ondas concéntricas, a medida que avancemos y persistamos en él, como ocurre con la piedra que cae en el agua...

¡Figuraciones, imágines, metáforas, que dan belleza a los hechos y tal vez sirvan para hacerlos comprender mejor! No es esta nuestra obra; es el relato o la justificación de nuestra obra lo que estamos haciendo. Esto justifica el esfuerzo y la dirección; pero el esfuerzo y la dirección van a hacerlo ahora los trabajadores de la Argentina yendo a la huelga general de protesta, para remover su piedra de iniquidad, para plantar su árbol y obtener de él su sombra bienhechora!

Acción directa es acción proficua. Y la dirección contra el mal hace un gran bien ya de la lucha. Nada tiene de absoluto la dirección. Dentro de nuestra actualidad esclava, luchamos por imponer condiciones humanas de libertad y respeto. La dirección es la libertad total; se apunta al sencillo y hermoso comunismo y se hace fuego graneado contra la iniquidad cercana, que tenemos encima, al lado, sobre la boca del estómago. Como la semilla apretada por la piedra: apunta a la planta, pero concreta toda su acción contra la piedra.

¡Viva la huelga general, compañeros! Floreceos en el esfuerzo y sed firmes, indesviables, en la dirección alta y revolucionaria. Transformaréis la actualidad de todas maneras y si esta es oprobiosa, podéis hacerla, con vuestro esfuerzo, tolerable y humana.

T. A.

HABLAN LOS MARTIRES

...Ahora es inútil hablar de la maquinación infame en que hemos sido envueltos... Ahora se esclareció nuestra inocencia. Y el procurador Katzman sabe también que somos inocentes, que no somos vulgares asesinos. Pero sabe igualmente que somos subversivos...

¡He ahí por qué se nos quiere matar! Si debo morir por aquella fe, por aquel noble y sublime ideal de justicia, fraternidad y libertad social que abracé espontáneamente, que defendí y propagué siempre por todas partes, educándome e instruyéndome, puedo gritar bien alto que muero altivo y orgulloso...

¡Valor, verdugo! Tú, en nosotros, destruirás dos hombres, pero no el pensamiento. El pensamiento vuela lejos, atraviesa todas las barreras de los prejuicios seculares de la sociedad corrompida, marcha sin tregua más allá de los mares y de las fronteras, a educar y crear una más decidida juventud rebelde, que sabrá dar el último golpe de gracia a esta sociedad, sepultándola bajo sus propias ruinas...

El rígido y triste invierno ha comenzado muy pronto este año, como si lo hiciese por despecho contra la miseria y la desocupación del trabajador errante y perseguido por el espectro del hambre de este lado y del otro del océano. Pero nuestros antepasados nos decían que la nieve caída antes de tiempo, mataba y purificaba las cosechas de mayo de todos los insectos venenosos y parásitos que infestan y obstaculizan la fecundación. Así se puede decir de la humanidad. Apenas se disuelve la nieve, la azada es manejada eficazmente por los brazos robustos del innovador que remueve la tierra y purifica allí y aquí, ayudado por los rayos luminosos del sol, los mortales gérmenes palúdicos que apestan a la humanidad laboriosa.

Mientras tanto, allí, no lejos del innovador, se veía una fila infinita de nobles corazones que proseguían impávidos el camino de la lucha santa de la libertad, y del pecho de mil nobles corazones palpitantes se elevaba el grito formidable de protesta: ¡Justicia y libertad! ¡Libertad a los hermanos sepultados vivos! Después seguía un canto dulce y suave que el innovador no ignoraba, pues acariciaba y sentía nacer y modularse en su pecho aquel canto bendito de justicia y de libertad.

El 5 de mayo de 1927 hará siete años que la azada de este humilde artífice laborioso, pero de brazos robustos, no ha fecundado las vísceras de la madre tierra. Sepultado vivo en esta inmunda tumba, desilusionado y desengañado de un día para otro, rehusándosele incluso todo trabajo para conseguir más fácilmente aniquilarlo física e intelectualmente, de día en día, hasta la exasperación de la vida; y sin embargo no se convencen que, a pesar de toda su despiadada y feroz persecución, no han turbado el sueño y la conciencia tranquila del recluso.

Nicolás Sacco.

Negué el principio de: Cada uno para sí y dios para todos. Defendí al débil, al oprimido y al perseguido. Admiré el heroísmo, la voluntad y el sacrificio cuando tenían por objeto el triunfo de la justicia. Comprendí que bajo el nombre de Dios, de la Ley, de la Patria o de la Libertad, de las más puras abstracciones y de los más elevados ideales, se han cometido y se cometen los crímenes más horrendos; hasta que llegue el día en que no se permita a una minoría sacrificar a la humanidad en nombre de una abstracción. Comprendí que el hombre no puede despreciar impunemente las leyes no escritas que gobiernan la vida, y que no puede romper los lazos que lo unen al universo. Comprendí que las montañas, mares y ríos llamados "fronteras naturales" estuvieron formados antes que el hombre y no con el objeto de dividir a los pueblos.

Abarqué el concepto de fraternidad y amor universal. Sostuve que cualquier cosa que beneficie o perjudique al hombre, beneficia o perjudica el conjunto de la especie humana. Sentí mi libertad y mi felicidad en la libertad y la felicidad de todos. Admití que la equidad en los actos, en los derechos y deberes es la única moral en que puede fundamentarse una sociedad humana. Comí mi pan con el sudor de mi frente. Ni una gota de sangre mancha mis manos y mi conciencia.

Comprendí que la finalidad suprema de la vida es la felicidad. Que la base eterna e inmutable del bienestar humano está en la salud, en la paz de la conciencia, en la satisfacción de las necesidades y en la sinceridad de la fe.

Quiero un techo para cada familia, pan para todas las bocas, instrucción para cada mente, luz para todas las inteligencias.

Estoy convencido que la historia humana no ha comenzado todavía; que nos hallamos aún en el último período de la prehistoria. Veo con los ojos de mi alma cómo se ilumina el cielo con las luces del nuevo milenio.

Sostengo que la libertad de conciencia es tan inalienable como la vida. Siento con todas mis fuerzas que el espíritu humano se orienta hacia el bien de todos.

Sé por experiencia que los derechos del privilegio vivirán y se sostendrán por la fuerza hasta que la humanidad se haya perfeccionado a sí misma.

En la historia real de la humanidad futura—una vez abolidas las clases y el antagonismo de los intereses—el progreso y el cambio serán determinados por la inteligencia y mutua comprensión.

Si nosotros y las venideras generaciones no llegamos a acercarnos a ese ideal, no habremos obtenido nada de efectivo y la humanidad continuará siendo miserable y desgraciada aún.

Yo soy y seré hasta el último momento (a menos que descubra mi error) comunista anárquico, porque siento que el comunismo es la forma del contrato social más humana, porque sé que solamente en la libertad podría surgir el hombre a su noble y armoniosa integridad.

Bartolomé Vanzetti.

De "La Vida de un Proletario".

Ultimas declaraciones de Vanzetti

LUNES, AGOSTO 22, DE 1927

(Un recuerdo de W. G. Thompson)

Sacco y Vanzetti estaban en la Casa de la Muerte de la Prisión Estatal de Charlestown. Tenían la absoluta seguridad de que iban a morir inmediatamente después de media noche. El señor Ehrmann y yo, habiendo agotado en su defensa todos los resortes legales que nos parecieron útiles, habíamos abandonado las actividades, manteniéndonos, sin embargo, listos para prestar nuestros servicios en cualquier oportunidad.

Yo estaba en New Hampshire, donde me alcanzó un mensaje de Vanzetti manifestando que deseaba verme una vez más antes de morir. Inmediatamente partí para Boston con mi hijo, llegando a la prisión entre las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche. El Alcaide me llevó en el acto a presencia de Vanzetti. Estaba en una de las tres celdas de una pequeña sala frente a la silla. En la celda más próxima a la silla se encontraba Madeiros, en la del medio Sacco y en la tercera hallé a Vanzetti. Había en su celda una mesita, y cuando entré a la sala parecía haber estado escribiendo. Los barrotes de hierro del frente de la celda dejan en un punto un amplio espacio por el que se le puede dar lo que necesite. Vanzetti parecía esperarme, y cuando yo entré se levantó de la mesa y con su sonrisa característica me tendió la mano por entre los barrotes dándome un caluroso apretón. Se me había ordenado que debía sentarme en una silla frente a la celda, sin pasar una línea marcada en el suelo. Así lo hice.

Yo había oído que el Gobernador había dicho que si Vanzetti dejaba en libertad de revelar lo que él (Vanzetti) le había dicho a su abogado en el caso de Bridgewater, el público se convencería de que él era culpable de aquel crimen, como también del de South Braintree. Yo por eso comencé la entrevista pidiendo a uno de los dos carceleros que estaban sentados en el otro extremo de la sala, a unos quince pies más o menos de donde estábamos nosotros, que viniera hasta el frente de la celda a sentir las preguntas que le iba a hacer a Vanzetti y sus respuestas. Entonces pregunté a Vanzetti si él alguna vez había dicho algo al señor Vahey o al Sr. Graham que justificara la deducción de que él fuera culpable de uno u otro crimen. Categóricamente y con manifiesta sinceridad respondió que **no**. Dijo entonces, como me lo había dicho a menudo antes, que los señores Vahey y Graham no fueron elegidos personalmente por él, sino que habían sido sus abogados ante el urgente pedido de sus amigos que reunían los medios para pagarles. Añadió luego ciertas cosas respecto a sus relaciones con esos abogados y a la conducta que éstos observaron en el caso de Bridgewater, y me comunicó lo que en realidad les había dicho. Esto lo registré al día siguiente, pero no lo repetiré aquí.

Pregunté a Vanzetti si me autorizaría a renunciar en su nombre a las prerrogativas que él mantenía ante los señores Vahey y Graham. Asintió al instante, pero imponiendo la condición de que cualquier declaración que esos abogados hicieran debían juzgar conveniente hacerla en presencia mía o de algún otro amigo, dando sus razones para exigir esta condición, que también registré.

El carcelero volvió entonces a su puesto.

Dije a Vanzetti que aunque mi creencia en su inocencia se había venido fortaleciendo cada vez más, por mi estudio de las pruebas y por el creciente conocimiento de su personalidad, podía no obstante haber una probabilidad, aunque remota, de estar equivocado, y que pensaba que él debía, en mi obsequio, y en esas últimas horas de su vida en que nada podía salvarlo, darme la más solemne seguridad, tanto de su inocencia como de la de Sacco.

Vanzetti me dijo entonces, tranquila y calmosamente, y con una sinceridad que no podría poner en duda, que no debía inquietarme por eso, que tanto él como Sacco eran absolutamente inocentes del crimen de South Braintree, y que él era igualmente inocente del crimen de Bridgewater; que al reflexionar sobre el pasado, comprendía los motivos de la sospecha contra él y Sacco, teniendo la sensación de que ninguna concesión se había hecho a la ignorancia en que estaban respecto a las ideas y hábitos mentales americanos, y se tuvo en cambio prevención contra ellos por ser revolucionarios y casi ilegales, y que en realidad él fué condenado en base a pruebas que no hubieran servido para condenarlo si no hubiera sido un anarquista, que por eso él estaba muriendo por sus ideas en el verdadero y justo significado de las palabras. Añadió que era una causa por la cual estaba preparado para morir. Dijo que era la causa del progreso ascendente de la humanidad y de la eliminación de la violencia en el mundo. Hablaba con calma, sabiduría y profundo sentimiento. Dijo que me estaba muy agradecido, por cuanto había hecho por él. Me pidió que se lo hiciera presente a mi mujer y a mi hijo. Habló con emoción de su hermana y de su familia. Me pidió que hiciera lo que pudiera por limpiar su nombre, usando las palabras "limpiar mi nombre".

Le pregunté si no creía que sería un bien para mi o algún amigo ver a Boda. Respondió que pensaba que sí. Dijo que él no conocía a Boda muy bien, pero lo creía un hombre honrado, y pensaba que le sería posible dar alguna prueba que contribuyera a probar su inocencia.

Yo le dije entonces a Vanzetti que esperaba hiciera una declaración pública aconsejando a sus amigos que no se vengaran por la violencia y la represalía. Le dije que la historia me enseñaba que la verdad tiene muy pocas probabilidades de prevalecer cuando la violencia respondía a la violencia. Le dije que como muy bien lo sabía él, yo no podía suscribir sus ideas o su filosofía de la vida, pero, por otra parte, no podía menos que respetar a un hombre que vivía en conformidad y consecuencia con sus principios altruistas y estaba deseoso de dar su vida por ellos. Dije que si yo estuviera equivocado y sus ideas fueran la verdad, nada podía impedir más su aceptación por el mundo que el odio y el temor que despertarían las violentas represalias. Vanzetti replicó que, como yo muy bien debía saberlo, él no deseaba venganzas personales por las crueldades a él infligidas; pero dijo que la historia le enseñaba que todas las grandes causas por el progreso de la humanidad habían tenido que luchar contra el poder y la injusticia atrincherados para vivir, y que por esa razón él no podía dar a sus amigos consejo tan fundamental. Añadió que en esas luchas se oponía completamente a que las mujeres y los niños fueran alcanzados. Me pidió que recordara la crueldad de siete años de prisión, con alternativas de esperanza y de temor. Me recordó las observaciones y reparos atribuídos al juez Thayer por ciertos testigos, especialmente por el Profesor Richardson, y me preguntó qué disposición espiritual o estado de ánimo me revelaban esas observaciones. Me preguntó si un hombre, por más ingenuo que fuera, podía creer que un juez capaz de referirse a hombres ante él acusados en los siguientes términos: "anarchistic bastards" (anarquistas bastardos, o ilegítimos, o degenerados) podía ser imparcial, y si yo pensaba que refinamientos de crueldad como los que con él y con Sacco se habían usado debían quedar impunes.

Yo respondí que él conocía mi opinión sobre esos asuntos, pero que esos argumentos no me parecían responder al punto que yo había promovido, y que era si él no prefería el triunfo de sus ideas al castigo de las personas, por merecedoras que fueran al castigo en su opinión. Esto condujo a una pausa en la conversación.

Sin responder directamente a mi pregunta, Vanzetti comenzó entonces a hablar del principio, tempranas luchas y progresos de otro gran movimiento por el mejoramiento humano. Dijo que todos los grandes movimientos generosos iniciados en los cerebros de algunos hombres de genio fueron posteriormente mal comprendidos y desnaturalizados por la ignorancia popular y por siniestros intereses egoistas. Dijo que todos los grandes movimientos que tocan el pabellón conservador, las opiniones corrientes, las instituciones establecidas y el egoismo humano fueron al principio rechazados con violencias y persecuciones. Hizo referencia a Sócrates, Galileo, Giordano Bruno y otros cuyos nombres ahora no recuerdo, italianos algunos y rusos otros. Recordó luego el Cristianismo y dijo que éste se inició en la simplicidad y en la sinceridad; que fué combatido con la persecución y la opresión, pero que más tarde cristalizó en clericalismo y tiranía. Le dije que yo no creía que el progreso del Cristianismo hubiera sido sofocado completamente por las convenciones y por el clericalismo, y que al contrario el cristianismo tiene todavía un poderoso ascendente sobre millares de gente sencilla, y que la esencia de sus llamados era la suprema confianza demostrada por Jesús en la verdad de sus ideas al olvidar, hasta en la Cruz, a sus enemigos, perseguidores y calumniadores.

Aquí por primera y única vez en el transcurso de la conversación, Vanzetti manifestó un sentimiento de resentimiento personal contra sus enemigos. Habló con elocuencia de sus sufrimientos y me preguntó si yo creía posible que él olvidara a los que le habían perseguido y torturado durante siete años de inenarrable miseria. Le dije que él sabía cuan profundamente simpatizaba con él y que le pedía que pensara en la providencia de Uno infinitamente superior a él y a mi, y en una fuerza infinitamente más grande que la fuerza del odio y la venganza. Añadí que en el largo camino la fuerza a la cual el mundo respondería era la fuerza del amor y no la del odio, y que yo quería sugerirle que olvidara sus enemigos, no en obsequio de ellos, sino para la propia tranquilidad de su espíritu, y también porque un ejemplo semejante de clemencia sería el medio más eficaz para ganar adherentes a su causa que cualquier otra cosa.

Hubo aquí otra pausa en la conversación. Me levanté y nos estuvimos mirando uno o dos minutos en silencio. Vanzetti dijo finalmente que reflexionaría lo que yo le había dicho (1). Hice entonces alusión a las posibilidades de la inmortalidad personal, y dije que aunque comprendía las dificultades que había para creer en la inmortalidad, tenía no obstante el convencimiento de que si había una inmortalidad personal él debía esperar alcanzarla. Esta observación la recibió él en silencio.

El retornó entonces a su discusión de los males de la presente organización social, diciendo que la raíz del mal y de la injusticia estaba en la oportunidad que daba a los individuos poderosos por su habilidad o por las estratégicas posiciones económicas, de oprimir a los semejantes menos inteligentes o idealistas, y que temía que nada sino la resistencia violenta podía triunfar jamás del egoismo que estaba en la base de la presente organización social y pone a la minoría en condiciones de perpetuar un régimen que le permite explotar a la mayoría.

Estoy dando solamente la substancia de esta conversación, pero creo que he tocado todos los puntos de que hablamos, y que he presentado una exposición exacta del tenor general de las observaciones de Vanzetti. En toda la conversación, con las pocas excepciones que he mencionado, el pensamiento que dominaba en su mente era la verdad de las ideas en que creía y de las probabilidades que ellas tenían de triunfar. Me impresionó la fuerza intelectual de Vanzetti, la extensión de sus lecturas y de sus conocimientos. No hablaba como un fanático. Aunque intensamente convencido de la

El Congreso de la F.O.R.A.

Hemos salido del Congreso de la F. O. R. A. realizado del 11 al 15 del cte. mes, con una honda impresión de tristeza. No podíamos confiar nosotros, menos que nadie, después de la experiencia de estos años últimos, que los dirigentes de esa organización y sus desaforados mentores del diario, se detuvieran, aleccionados por su fracaso y por la ruína en que arrojaron a una parte del movimiento, en su carrera alocada de desviaciones y autoritarismos. Los conocemos de sobra para alentar tal creencia. Confiábamos en los obreros de la F. O. R. A., que han sabido en ocasiones desconocer las actitudes de sus dirigentes para sumarse a las causas de justicia, volcándose de lleno a la acción cuando la voz de orden venida de los consejos centrales conminaba a la inercia o indicaba dar marcha atrás. Creíamos que la opinión obrera, tantas veces sofocada, lograría hacerse oír, rompiendo el tapabocas acostumbrado, y que el recuerdo de Radowitzky agonizante, cuyo martirio vibra dolorosamente en el pecho de todos los obreros, los determinaría a imponer su voluntad de acción contra todas las maniobras de los dirigentes, siempre remisos, pusilánimes siempre. Pero ni eso siquiera. Contra la opinión de una buena parte del Congreso, se rechazó por dos veces, con argumentos que dan la medida cabal de la mentalidad y la infamia de esa gente inspiradora de la ficticia mayoría congresista, la huelga general para el 23 de Agosto, por la salvación de Radowitzky.

No esperábamos mucho del Congreso, poca cosa, eso tan sólo: la decisión de la huelga por el mártir de Ushuaia, que, sumada a la ya acordada por muchos otros gremios, daría a la acción del 23 de Agosto una potencia y proyección formidables. Pero hasta en eso ha sido defraudada nuestra confianza. Ilusos nosotros, que pensábamos que el suplicio de Radowitzky y la urgente necesidad de acudir en su socorro, serían capaces de determinar a los obreros a romper todas las trabas que la habitual pusilanimidad de los jefes opone a su ardiente voluntad de acción. De ahí nuestra tristeza.

¿A eso, esa triste cosa que marcha a remolque de la espontánea acción popular, como confesaron algunos delegados, ha quedado reducida la F. O. R. A., que en otros tiempos, cuando no se había dejado atar a los devaneos autoritarios de quienes la hunden desde hace años en el descrédito, supo ser la avanzada de todas las luchas, la punta de todas las acometidas, la recia columna combatiente que determinaba, por la sugestión del ejemplo, lanzándose de cuerpo entero a la pelea, los grandiosos movimientos, las heroicas gestas del entero pueblo? ¿Qué se ha hecho del espíritu revolucionario de la F. O. R. A. que mantuvo enhiesta su bandera de combate — la primera en la acción, — a través de los más furiosos desates reaccionarios? ¿Es sólo una tradición, que se explota vilmente, para cohonestar, con el brillante pasado, el miserable presente?

Rememoramos el imborrable pasado de gloriosas luchas; evocamos a todos los caídos en ellas, cuantos dieron el fervoroso contributo de su ardor, su libertad y su vida: los muertos y los heridos, los presos y los desterrados, y la sensación de tristeza se ahonda más y más en nosotros. Si interrogáramos los despojos de los masacrados en las huelgas y manifestaciones — ¿esa es la F. O. R. A. por quien os sacrificásteis? — nos responderían, si pudieran, **no!** **No** dirían también los presos, sufriendo más la triste realidad que determina su negativa, que todas las penurias de la cárcel. **No y no** responderían igualmente los desterrados. **No es esa la F. O. R. A. que cimentaron nuestros desvelos y nuestro amor, nuestra energía y nuestro sacrificio.** Y no lo es!

Pero los obreros de la F. O. R. A. pueden, si hay realmente en ellos voluntad de acción, reducir a letra muerta esa resolución de su congreso, como lo serán sin duda otras resoluciones, cual la eliminación del boicot como arma de lucha obrera, empleada, sin embargo, el mismo, día en que se la anulaba, por gremios cuyos delegados habían votado contra el boicot. En ellos, los obreros, cuya opinión es amordazada, hasta en el intento de sacar su órgano periodístico propio, combatido por un redactor de "La Protesta", López Arango, por razones de competencia; en ellos, en su adhesión resuelta a la huelga general, está el tachar esa resolución, salvando su organismo regional de esa vergüenza. Y ellos serán la F. O. R. A.

¿Lo harán? Lo deseamos vivamente. Confiemos una vez más. Hemos sentido vibrar en muchos obreros de la F. O. R. A. la expresión de su indignada protesta contra el acuerdo del congreso. Y hubo quien gritó, con el torpe hablar de su rudeza, al oír los vivas a Radowitzky al final de una sesión: **Sí, viva Radowitzky, pero no se quiera la huelga!** Queredla vosotros, obreros de la F. O. R. A., y eso bastará para demostrar vuestro espíritu solidario y vuestro desprecio a tal acuerdo.

Hemos presenciado muchos congresos verificados entre manejos turbios y tortuosas maniobras, pero en ninguno como en éste hemos visto nunca tantas componendas infames, tales actitudes autoritarias, y un desconocimiento tal de la opinión de los obreros, amordazada de continuo. Se tergiversaron mociones, cuando no se las omitió, se coartó la discusión de ciertos asuntos, con el mentido pretexto de haber sido ya resueltos, y se dispusieron todas las cosas, a capricho de la mesa directiva del congreso, para que fueran totalmente cumplidos los planes trazados. Así estallaban de continuo las protestas: **esa no es mi moción, está tergiversada; donde está mi proposición; ese asunto no ha sido resuelto; si no se trata ese punto mi gremio se retira, etc...** Y surgían airadas las réplicas de los jefes: **Que se retiren; total, gremios de tres o cuatro asociados** (haberlo dicho antes); **hay que votar o sino: ya está votado, etc., etc.** Y como si esto fuera poco, y se quisiera tener más sumisos a los congresales, el presidente de la mesa expresó, en viva frase, la noche del lunes 13, este deseo: **mañana, el que presida la asamblea, tiene que venir con uniforme de vigilante y machete para dirigir el debate.** No se puede pedir más concluyente fé en la virtud de la autoridad. Y eso pasó sin que una voz, ni una sola, levantara su protesta. **Eso,** y la resolución contraria a la huelga del 23 de Agosto por Radowitzky, puede servir de índice para hacerse una impresión de lo que fué el Congreso, festejado por "La Protesta" como un triunfo. Triunfo de su política negadora.

verdad de sus ideas, le era muy fácil oir con calma e inteligencia la exposición de puntos de vista con los que no estaba de acuerdo. En esta breve escena la impresión que de él tenía, y que había venido ganando terreno en mi espíritu durante tres años, fué confirmada y profundizada: que Vanzetti era un hombre de una vigorosa mentalidad, de una disposición altruista, de un sazonado carácter y de una gran devoción a elevados ideales. No manifestaba signo alguno de depresión o de terror al aproximarse la muerte. Al partir me dió un firme apretón y me miró fijamente, lo que demostraba evidentemente la profundidad de sus sentimientos y el seguro dominio y control de sí mismo.

Me volví entonces hacia Sacco, que yacía en un catre en la celda próxima, que podía fácilmente haber oído y que sintió sin duda mi conversación con Vanzetti. Mi conversación con Sacco fué muy breve. Se incorporó de su lecho, aludió con mucho sentimiento aunque en términos generales a algunas diferencias de puntos de vista entre nosotros; dijo que él esperaba que nuestras diferencias de opinión no hubieran afectado nuestra amistad, agradeciéndome por todo cuanto yo había hecho por él; no manifestaba indicio alguno de terror; me apretó con energía la mano y me dijo adiós.

Sus maneras eran también de una sinceridad absoluta. Fué en él un gesto magnánimo el no referirse con mayor precisión a nuestras anteriores diferencias de opinión, porque en lo más íntimo de su ser guardaba la convicción, que a menudo me expresara, de que todos los esfuerzos que en su defensa se hicieran, fuera ante la corte o las autoridades públicas, serían inútiles porque ninguna sociedad capitalista podía hacerle justicia. Yo había expresado la opinión contraria; pero en este postrer encuentro no hizo ninguna referencia a que los resultados parecían justificar sus ideas y no las mías. (2).

William G. Thompson.

---

(1) Podemos aceptar, pues, como verdadera, la información de que Vanzetti, unas pocas horas después, antes de acercarse a la silla, se detuvo, dió la mano al Alcaide y a los guardianes, les agradeció las atenciones que con él habían tenido y volviéndose hacia los espectadores les pidió que recordaran que él olvidaba a algunos de sus enemigos.

(2) Yo hablé más tarde con el carcelero de que hice referencia en este escrito. El me dijo que después que volvió a su puesto había oído toda la conversación que mantuve con Vanzetti. La sala estaba tranquila y no hablaban allí otras personas. Mostré al carcelero mis notas completas de la entrevista, incluyendo lo que Vanzetti me dijo de los señores Vahey y Graham. El leyó las notas cuidadosamente y dijo que concordaban enteramente con sus recuerdos, excepto que yo había olvidado una observación hecha por Vanzetti acerca de mujeres y niños. Yo recordé entonces la observación y la agregué a mi memorandum.

Libertad o Muerte

Así dijeron Sacco y Vanzetti. Y fué la muerte. La muerte después de más de siete años de inenarrable tormento, pero también de la más bravía y gloriosa lucha que dos hombres hayan sostenido nunca contra las más poderosas fuerzas de la tierra, animados solamente por la fe en el ideal y la esperanza en el despliegue de la solidaridad internacional. Y murieron en la radiante luz del más sublime heroismo, y no en vano, pues su sacrificio sirvió, como deseaban, para elevar el nivel moral del mundo.

Libertad o muerte es también el dilema que, a los 19 años de continuado suplicio, nos plantea la gravedad de Radowitzky enfermo. La fe en la anarquía, como en los mártires de Boston, fortifica su espíritu; su corazón se abre también a la esperanza por la acción solidaria en su favor, cuyos ecos llegan, sin duda, hasta su encierro, pero su cuerpo, vencido por la enfermedad inatendida y por los castigos persistentes, desfallece, agoniza. Sólo la libertad podrá salvarlo de la pronta muerte que lo acecha. Libertad o muerte, pues!

La condena de muerte que no se pudo cumplir hace 19 años, por ser menor de edad, se está cumpliendo ahora. Radowitzky agoniza, se nos está muriendo y sus verdugos espían impacientes, enconando su sevicia por apresurarlo, su momento final. Y podría vivir aun, salvarse de la temprana muerte que en el presidio le espera, sí, con su libertad, se obtiene la posibilidad única de combatir el mal terrible que mina su organismo. Libertad o muerte, pues!

Sea la libertad! El pueblo, cuya conciencia solidaria sabe desatar y multiplicar las energías combatientes en las grandes cruzadas de justicia, debe decidirla cuanto antes. La huelga general señala el camino de la acción necesaria para ello. Irrumpo, entonces, a la calle, este 23 de Agosto, y cuantas ocasiones más sea preciso, desembocando por calles y por plazas su dolor y su protesta, su sentimiento solidario y su voluntad justiciera, para vengar a los caídos, salvando sobre todo a los vivos prometidos a la muerte por la iniquidad burguesa y estatal.

A la huelga general todos, obreros y revolucionarios, sin deserciones que favorecen los designios de los verdugos, para decidir, por la libertad, el apre mante dilema!

La Oposición Comunista en Rusia

La existencia caótica del bolchevismo pleno de amenazantes antagonismos no podía dejar de suscitar igualmente elementos protestarios en el seno mismo del partido, por más blindad que fuera.

El drama de la Oposición parece haberse ahora desarrollado hasta su acto final. ¿Qué es, pues, la Oposición?

Tal vez pueda encontrarse ciertas dosis de aquellos elementos en el conglomerado complejo llamado Oposición, pero su esencia y su alcance están en otra parte. El "trotskismo" no es la primera ni la última forma de la Oposición. Abstracción hecha de toda característica subjetiva, debemos reconocer que la Oposición es el fruto acabado de las condiciones antagónicas nacidas del seno mismo de la economía rusa en el curso de su desenvolvimiento.

El Partido podía permanecer unificado, de hierro, blindado, en tanto daba a luz sus resoluciones en las buhardillas de la emigración. Convertido en el dispensador de los destinos de un pueblo inmenso, multicolor, con intereses contradictorios y a menudo hostiles, el Partido acabó infaliblemente por reflejar en su seno esas contradicciones y la hostilidad entre puntos de vista diferentes, entre opiniones, teorías y filosofías opuestas. La ideología de la *mayoría* y la de la *oposición* encuentran motivos suficientes y completos en el antagonismo entre la ciudad y el campo, entre el obrero y el campesino, entre la industrialización y la política de los bajos precios, entre estos bajos precios y la escasez de las mercaderías, y muchos otros.

Y más que nadie los marxistas ortodoxos que asistieron al nacimiento de la Oposición hubieran debido recordar la fórmula marxista: el ser determinando las formas de conciencia. No es que la Oposición *podía* existir; ella *debía* existir.

Y la Oposición está en la verdad cuando recuerda las palabras de Lenin: "La máquina no marcha completamente como se lo imagina quien maneja el volante; y a menudo marcha contrariamente."

El más franco centralizador y el decretómano más rabioso, no debieran igualmente perder de vista el medio en que deben vivir y obrar. En pocas palabras, la realidad rusa, cabezona y abigarrada, ha acabado por tener razón sobre los bolcheviques *blindados* ellos mismos, de donde finalmente la eclosión de diferentes desviaciones: las que se han apresurado a expresarse hasta el fin, y aquellas otras que callan aun a la espera del instante histórico favorable.

Por consiguiente, el trotskismo puede, en tanto cuente con vida, reclamarse de ciertos principios propios, apoyarse sobre una base que bien vale tanto como la del lado opuesto, tener sólidas raíces y expresar a su manera las contradicciones que surgen unas tras otras en las vías de la economía rusa.

Si nos volvemos ahora hacia las características individuales de la Oposición, fuerza es confesar, entonces, que la falta de principios firmes es grande en los jefes, pero que lo mismo ocurre entre sus adversarios.

Esta falta de principios que caracteriza en general todas las desviaciones de la ideología y de la práctica bolcheviques, tiene ciertas causas fatales. Ambas tendencias se han formado en la escuela de Lenin, escuela única e irreemplazable del revolucionarismo oportunista y aplicado. En esta escuela, la dialéctica para la maniobra y la bordada, habían alcanzado una verdadera virtuosidad. Nadie, a través de la historia de la politiquería y del oportunismo — sin exceptuar ni a Napoleón el Pequeño, ni a Gambetta, ni a Thiers — ha poseído tanto como los maestros en bolchevismo el arte de la facilidad en la dialéctica. De suerte que sobre este plano de la dialéctica, instrumento de razonamiento lógico transformado después de largo tiempo en instrumento de gobierno, las dos parte adversarias se equivalen.

Es preciso, sin embargo, reconocer que la oposición es más talentosa, más concentrada, más espiritual y aun más revolucionaria. Por lo menos, no se ve en ella tanto el espíritu de bluff, de camelo y de cocina apenas disfrazado de que da muestra el grupo de Stalin ante su auditorio poco exigente. Pero los apetitos de la Oposición son importantes. Aun en el martirio de la persecución que padece, ella sueña todavía en el buen trozo que se le quitó.

He aquí por qué el proletariado, considerando el bluff de ambos campos, revela una relativa indiferencia en lo que concierne a la suerte de la oposición, crucificada es verdad, pero que se muestra frecuentemente fanfarrona. He ahí por qué, al día siguiente de cada asalto de Boukharine o de Molatov, el *comité* de cualquier rincón de provincia vota regularmente una prudente resolución de censura contra "la inconsiderada actividad del trotskismo".

¿Cuál es, pues, en todo esto, nuestra actitud de anarquistas, frente a la Oposición?

Ante todo, la Oposición nos es extraña, por cuanto nos es extraño todo socialismo burocrático, centralizador, estatista y político que despóticamente sustituye por su voluntad la de las masas explotados y engañadas. Las críticas formuladas por la Oposición contienen algunas verdades. Sus obras de polémica abundan en tanteos brillantes.

Y nosotros pensamos como ellos que el grupo Stalin conduce el Partido "a ciegas", que "disimula la verdad", "cierra la boca a quienes la proclaman", "trunca, corrige y comenta a Lenin para disculparse de los yerros cometidos diariamente", que el camino escogido por Stalin no es la "vía del proletariado", sino más bien una orientación hacia un capitalismo "a plazos" y que toda "la línea staliniana no está constituída más que de pequeños zig-zag hacia la izquierda y de grandes zig-zag hacia la derecha".

Nosotros subscribimos la opinión de la oposición cuando proclama que el "razonamiento de Molotov, según el cual sería imposible buscar una aproximación entre los obreros y el Estado so pretexto de que nuestro Estado es ya de por sí un Estado obrero, es un razonamiento de la peor especie burocrática y revelador de todas las deformaciones burocráticas posibles, presentes y futuras". Y estamos igualmente de acuerdo con la Oposición en que, después de mucho tiempo, el "llamado de Lenin ha hecho lugar al escogimiento de Stalin" y que todo en él ha sido sumergido en una onda de "burocratismo, de arrivismo, de desigualdad y aún de antisemitismo". Que después de largo tiempo, en las J. C. es sistemáticamente sofocado todo espíritu crítico, y que para la dirección de una organización de J. C. se exige ante todo una sumisión absoluta y estar prontos a batir la Oposición por todos los medios. Igualmente pensamos que la política del centro es una política "típica de ilusiones, de autosugestión y de avestruz". Y estamos, en fin, de acuerdo con la oposición en que toda la política exterior del C .C. del Partido no es sino una acumulación de groseros errores teóricos y prácticos resultantes a la vez de una información defectuosa y del espíritu de suficiencia y de oportunismo. A tal título nosotros estamos de acuerdo con la Oposición en muchas cosas y en muchas más aun de las que hemos enumerado aquí. Y nadie negará a la Oposición haber fustigado magistral y cruelmente a la mayoría cebada.

Mas he ahí a la Oposición en su Canossa: el enemigo le ha puesto el talón en el pecho y a pesar de todo el disgusto que se experimenta hacia el vencedor, no hay en él un sentimiento de piedad hacia la Oposición.

Desde luego, "tú lo has querido, Jorge Dandin". ¿Es que cuando ellos se encontraban en el poder, los Trotski, los Zinoview, los Kamenev y todos los otros no aplicaban la misma política corruptora y despótica que ahora fulminan? ¿Es que la Oposición actual no tiene sobre su conciencia tantos pecados grandes y pequeños como los que ella acaba de poner en evidencia con tanta ironía?

¿No conservarían ellos las prácticas del régimen ruso, el mismo favoritismo, la baja adulación, los vicios burocráticos, la censura, la prisión, los fusilamientos? Todo quedaría lo mismo, lo saben todos perfectamente.

¿Y no vimos, en fin, a la mayoría dialéctica realizar actualmente punto por punto y con una virtuosidad de real talento los proyectos ilegales de la Oposición? El trotskismo no había osado jamás soñar con una "disputa" con lo mujiks semejante a la que parecen haber emprendido los stalinistas. Tímido, insinuaba la necesidad del empréstito forzoso; los stalinistas han removido el campo en un raid atrevido secuestrando todo lo que podía servir de nutrición a las ciudades y al establecimiento de un balance favorable al gobierno ruso.

Y la jornada de siete horas, ¿no es un truco habilísimo, por el que los stalinistas han quitado a la Oposición una de las armas más importantes en sus ataques? Responder a las objeciones venenosas de enemigo, apoyados en millares de hechos oficialmente registrados, por la decisión de "cortar en la raíz misma toda veleidad de prolongar la jornada de trabajo", ¿no es esto aturdir al adversario a la vez por el cinismo y por... el espíritu revolucionario? No es un misterio para nadie que la ola de racionalización que se extiende actualmente sobre toda la tierra rusa no es más que el medio más imperdonable y más cínico de extenuar hasta el extremo las fuerzas obreras.

Ya en 1926, los hambrientos inscriptos en la Bolsa del Trabajo, encabezados por los anarquistas reclamaron la reducción de la jornada de trabajo para disminuir la desocupación. Se liquidó rudamente a estos racionalizadores inoportunos. Y ahora, los bluffistas bolcheviques anuncian al mundo las grandes adquisiciones de la dictadura.

Así, pues, aun cuando es la mayoría que manda, es la ideología de Oposición la que preside la dirección del poder. Pero cualquiera que sea la faz que el bolchevismo nos presenta, es siempre repugnante.

Sin embargo, la Oposición se prevale de un carácter que es uno de los más importantes. Tal vez el que más nos choca. Consiste en que la Oposición es — o tiende a ser — el jacobinismo puro, el más consecuente, es decir, la política más fanática y demente, edificando sus actos y su esencia sobre el dogma mismo de la demagogia, el terror. El jacobinismo oculta su verdadera figura tras una máscara. Es horrible por la completa ausencia de contacto con el hombre y la vida. El puebla el mundo de fantasmas y enciende hogueras en nombre del sueño de un loco.

Hemos asistido a la final de esta guerra fratricida. En medio de risas y de los gritos hostiles de la banda stalinista que trataba de hacerlos pasar como la manifestación de la indignación proletaria, los jacobinos han abandonado la escena histórica. La historia no conoce comedias puras. Su ironía es profunda, sus mismas "mise-en-scene" cómicas terminan en horribles dramas; la demencia de la historia reclama víctimas. "Camaradas" bolcheviques: he ahí vuestro turno. Entrad en la fila.

(Capítulo del libro titulado: "La dictadura bolchevique bajo el ángulo del anarquismo", en el que colaboraron varios compañeros rusos, a editarse por el grupo "Dielo Trouda", de París).

Deseamos que nuestra muerte no ocurra en vano y que vosotros, trabajadores que hacéis posible la vida de la sociedad moderna, haréis que nuestro sacrificio sea más elocuente y útil al progreso social que lo sería nuestra vida.

No queremos morir inútilmente.

Si hemos de morir, haced al menos que nuestro sacrificio contribuya a abrir el camino a un mundo en el que no existan más las clases dominantes, sofocando las aspiraciones de la libertad.

SACCO-VANZETTI

ESCEPTICISMO

El epígrafe no es nuestro. Pertenece a un editorial que, recuadrado y en letra grande, flamea, como bandera al tope, en el periódico "Los Nuevos".

Editan éste un grupo de hombres de Montevideo cuyo escepticismo nace en ellos de la observación directa de la vida, de una amarga experiencia sentimental y de un deseo de liberación de toda norma, aun de aquellas creadas por los revolucionarios.

Y es para ellos una flor nueva que nace en medio de la aridez ideológica de los revolucionarios. Sugerente flor de la época, fragante en esencias nuevas, vital y hermosa.

En fin... La palabra es en el hombre un privilegio que lo distingue superior entre los demás seres. Gracias a ella poseemos ese don espiritual de ser eternos y bellamente comunicativos. A través de los siglos y la prosa de Platón gustamos de la hermosa y pícara filosofía de Sócrates; y asimismo, nos halaga la esperanza de que el tiempo nos llevará en alas de la palabra al cielo de nuestra merecida gloria.

Todo es hijo de la palabra. Desde la luz que irradió el espacio, según cuenta la leyenda, a la sola enunciación de Dios, hasta el **Eppur si muove** de Galileo; que a él se debe, y no a otro, el descubrimiento de la rotación terrestre.

Empero, creemos que todo tiene, como el sol, sus manchas en esta vida; hasta la palabra. Como propia del hombre está sujeta a acepciones y sentidos muy diferentes.

Tanto puede servir a la verdad como a la mentira. Ambas pueden confundirse y hasta cambiar de tono y posición por medio de la elocuencia.

Así Oscar Wilde hizo de su vicio un motivo de arte y pudo su delicada elocuencia redimirlo ante el mundo de un mal recuerdo; Víctor Hugo le dió perfume de rosa a una palabra hedionda y Baudelaire magnificó una carroña.

Todo se arregla.

Lo que no podemos creer que tenga arreglo, para nosotros, es eso de que el escepticismo sea una flor vital y hermosa. Mucho menos cuando éste nace sobre el cadáver de una creencia como nace el hongo sobre el estiércol.

Sus cultores olvidan que su elocuencia es falsa por lo mismo que olvidaron lo que los mantuvo actuantes en el campo revolucionario. La pretendida aridez ideológica, de que se quejan, no es más que la falta de potencia para seguir actuando.

Quien no cree en sí mismo no puede creer en nadie y forzoso es que se haga escéptico. Muerta en él toda pasión, toda fé y toda esperanza en una idea, nada ve ya en ésta que no sean motivos tristes para ponerla en duda o negarla. Palpa su propio cadáver y se figura que todo el mundo está muerto.

En realidad el único muerto es él, sobre cuya lógica putrefacción brota y crece asquerosamente el escepticismo.

Y llama flor vital y hermosa a un hongo!...

De la Reacción en Chile

Mientras la dictadura militar en Chile agota sus recursos para apuntalar su posición, expuesta siempre al temido levantamiento del pueblo, que tratan de suscitar esforzadamente, arriesgándolo todo, los anarquistas; mientras se acentúa la vigilancia y se multiplican los espías, y nuevas detenciones se producen y continúan substanciándose algunos procesos, los escasos compañeros que han podido burlar hasta ahora la persecución, persisten en su actividad insurgente. Secuestrado "Siempre" y su pequeña imprenta, y en Más Afuera la mayor parte del grupo editor; detenido Gregorio Ortúzar y otros camaradas y secuestrados los manifiestos que habían lanzado como así también los pocos útiles de impresión, no se ha detenido por eso la labor anarquista, y una nueva publicación, "Rebelión", que cuenta al parecer con mejores medios de impresión, ha aparecido últimamente, para mayor terror del dictador y como estímulo insurgente para el pueblo.

La capacidad de acción de los revolucionarios no se agota nunca. El espíritu rebelde no muere con los fusilados, ni se le proscribe con los desterrados ni se le empareda con los presos. Su ambiente es la calle, la masa del pueblo tiranizada, y en ella vive, corriente oculta pero fecunda que mina los cimientos de la tiranía. En él se cumple la misma ley física que hace estallar los fluidos con tanta mayor violencia cuanta mayor es la presión que sufren. Será tardía pero no insegura.

Las noticias de Chile nos informan de la llegada a Valparaíso, el 30 de Julio, de un transporte que conducía a la mayor parte de los confinados en las islas de Más Afuera y Pascua. De la primera han sido traídos los siguientes, entre ellos algunos compañeros, menos los del grupo editor de "Siempre" que quedaron en la isla con otros más:

Edelberto Rojas Arteaga, Roberto Mesa Fuentes, Ricardo Celis Contreras, José Lafuente Vergara, Roberto Salinas Astudillo, Eugenio González Rojas, José M. Escobar Rodríguez, Julio Moya Morales, Bandilio González Salas, Antonio Pozo Millán, Juan Chacón Corona, Teodoro Brown Suárez, Luis A. Soza Carmona, Manuel Vega Araya, Arsenio Valdés Aguilera, Maclovio Galdames Toro, Carlos Vizcarra Figueroa, Enrique Madrid Pérez, Humberto Sepúlveda Jaque, Guillermo Donoso Carvajal, Luis Polanco Navarro, Juan Vilches Castro, Elías Lafuente Gaviño, Alberto Balofett Fischer, José Rojas Marín y Pedro Arratia.

De una carta de uno de los confinados tomamos estos párrafos que ilustran acerca de la vida en la isla:

"El terreno de la isla es completamente árido. Región volcánica en la cual no queda la esperanza de poder regar una semilla, es un enorme peñón que niega todo elemento de vida. Por esas condiciones lo eligió el sátrapa chileno. Allí no llevan medicamentos; los víveres son en extremo escasos. Ciento cincuenta desterrados hubimos de soportar durante veinticinco días las torturas del hambre. Aparte de muchos enfermos, los que teníamos aún fuerzas para movernos, ambulábamos desmayándonos a causa del hambre. Yo me enfermé del estómago y también quedé afectado del corazón. Tres meses permanecí en ese dantesco infierno y sólo por temor de que muriéramos allí, junto con ocho deportados más, nos trajeron para el hospital de Playa Ancha.

"Pero quedan allí muchos deportados de cuya suerte no se sabe nada. Imposible olvidar los dolores y angustias que se padecen en la isla. Es necesario que todo sér humano que aún conserve vestigio de solidaridad y de justicia, una su esfuerzo para rescatar a las víctimas del terror implantado en Chile".

Transcribimos de otra carta:

"Trabajamos desde las 8 de la mañana hasta las 12, yendo a buscar leña al lado opuesto de la isla, y a la una de la tarde tenemos que presentarnos a los trabajos forzados que consisten en abrir caminos en las rocas, hasta las 5 de la tarde, hora en que el crepúsculo tiende su velo de tristeza sobre el campamento. Los reos comunes nos respetan, pero entre ellos se matan unos con otros y las consecuencias de las medidas represivas que se toman recaen también sobre nosotros.

"Entre los confinados por el asunto político del Dr. Salas había un tal Ricardo Celis, ex confidente policial — confesión propia — y ex dirigente del movimiento de los arrendatarios. Celis propuso un plan de evasión a confinados políticos y comunes. El plan consistía en apoderarse de la guarnición y desarmarla, después apoderarse de una goleta pesquera y huir al Perú. No faltó alguien que al día siguiente delatara el plan que fraguaban confinados políticos y comunes en contra de la guarnición. Tal infamia nos ha colocado en una situación difícil.

"El teniente de carabineros informó al gobierno y a la comandancia de su cuerpo, pidiendo autorización para fusilar a un confinado común que asesinó alevosamente a otro, y para ajusticiar a otros llegado el caso. Solicitó igualmente refuerzos de carabineros para mejor cumplimiento de las órdenes y para reprimir oportunamente cualquier conato de sublevación.

"La alimentación se ha agotado totalmente, hace 80 días que ningún barco trae alimento. El azúcar y sal hace 20 días se agotó, el pan no lo vemos hace 7 días; lo único que hay son porotos a los cuales con paciencia le hincamos el diente. No sabemos cuando llegarán alimentos".

No hay que doblegarse o detenerse ante el dolor o la derrota. El enemigo puede encarcelar, torturar, matar a algunos o a muchos de nosotros, destruir nuestros hogares, nuestros pocos libros y nuestras instituciones, pero ese enemigo no puede destruir ideas, derechos, verdades o causas.

¡Hay que tener fe y adelante!

SACCO-V primer
da mal
Sólo el miedo ti siglos atacia en el corazó rdido la habinos, que a na de las audaque al castigo , Seminatore in-
THOM crimen que imputa
uista de la Argen-
Es exceso ue un zarpazo está
piedad dond a lamentar las con-
La piedad seadas que él pro-
objetivo es lo significa renegar
vierte en diar su rebeldía, ni
rra. r ni repudiar el aten-

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

DE ROSARIO

La agitación huelguista no tiene en la actualidad la intensidad de los meses pasados. Solucionados, con el triunfo obrero, los conflictos más importantes, sólo quedan en pie unas pocas huelgas generales de gremios, la de los ómnibus y la de telefonistas sobre todo, y algunas otras parciales.

La disposición a la lucha se mantiene, empero, latente, y se manifiesta en el celo que ponen los obreros triunfantes en el cumplimiento de las condiciones impuestas por los recientes movimientos, y en su actividad organizadora.

La tarea, ahora, es la de sembrar abundantemente nuestras ideas en los surcos propicios abiertos por la lucha, para crear una más sólida conciencia entre los trabajadores.

LOS TEXTILES

Los huelguistas de "La Americana" triunfaron a los pocos días de ser declarada la huelga general de esa industria. Era hora, después de 63 días de pelea, ruda y corajuda. Las mujeres heridas en lo más íntimo de su sentimiento solidario, acorazadas en un firme espíritu de lucha, vigilaban la fábrica constantemente, no permitiendo que entraran crumiros de ningún sexo. Es hermoso el despertar de las mujeres hacia nuestras cosas. En la industria alpargatera y bolsera casi se llegó a nivelar el salario con el de los hombres. La fábrica "Ormaco" no aceptó el pliego aún y acordaron los obreros de las otras fábricas parcializar el movimiento contra esta casa y dar 50 centavos semanales en concepto solidario.

TELEFONISTAS

Los obreros de la Unión Telefónica siguen la brega. Días pasados entrevistaron por primera vez, obreros y patrones, no pudiendo llegar a un arreglo. En este movimiento hay cierto número de huelguistas, audaces y decididos, sabedores de lo que es preciso para que las huelgas asuman su carácter de verdadera acción directa y puedan alcanzar el triunfo. De ahí la contundente acción desplegada, que pone en aprietos a la empresa y la induce a intentar arreglos que antes despreciaba confiada en vencer totalmente, con facilidad.

EN LA REFINERIA

La huelga continua firme, sin que los obreros cedan pie a pesar de todas las tentativas de la empresa para inducir a una parte de los huelguistas a la deserción. La fábrica, en consecuencia, continua paralizada.

OBREROS DE LOS OMNIBUS

Esta huelga continua en el mismo estado, habiendo los huelguistas rechazado una nueva propuesta patronal, aunque se manifiestan dispuestos a transar en algunos puntos.

OBREROS DE LA PAVIMENTACION

En vista de la prolongación de esta huelga parcial, la asamblea del gremio resolvió generalizar el movimiento, en cuya virtud abandonaron el trabajo, entre otros, los obreros empleados en la construcción del hormigón frente a la estación del ferrocarril Santa Fe.

YERBATEROS

Con motivo de haber sido despedidos dos obreros del molino yerbatero de Martín y Cía., se acordó iniciar la huelga en la casa desde el lunes 20, día en que será presentado un pliego de mejoras, además de la exigida reincorporación de los obreros despedidos.

OTROS CONFLICTOS

Continuan firmemente algunas huelgas parciales, como la de los talleres metalúrgicos de Chaina y Cía., y nuevos conflictos están a punto de plantearse, como ocurrirá en esta semana en los gremios de mosaistas, albañiles, obreros de los mataderos.

UN DESMENTIDO

FEDERACION TRANVIARIOS UNIDOS

En algunos diarios burgueses se han publicado notas de agradecimiento, que decían ser de este sindicato, dirigidas al jefe de policía, al intende[illegible] y a otros tiburones de la política po[illegible] su actitud en "favor de la solución d[e]l conflicto".

Es un deber d[e] nuestra parte hacer pública la fal[s]edad de esas notas, que son obra [d]e dos farabutes que aspiraban a acau[dillar] el gremio para satisfacer obscu[ro]s propósitos personales. El gremio [illegible]das repudia como repudió a ellos, como así también a cuantos, politic[a]ntes y camaleones, han querido expl[o]tar para sus tortuosos fines a los obr[e]ros tranviarios, a quienes suponían, — por haber sacudido recién el yugo después de tanto tiempo de sumisa pasividad, — en un grado de inconsciencia favorable para sus planes. Pero, felizmente, hay en el gremio más conciencia de la que ellos creían, que no en vano se ha estado durante cerca de un mes en lucha abierta con la empresa, experimentando la ejemplar y única eficacia de la acción directa...

Este gremio ha entrado a formar parte del proletariado militante, no por la puerta falsa del reformismo, sino por aquella otra que se cierra a las intromisiones políticas y se abre a los caminos libres, a las amplias perspectivas revolucionarias. Por eso desea relacionarse con los compañeros, organismos y publicaciones que estén al margen de la política y el camaleonismo, a quienes solicitamos el envío de un ejemplar de todo periódico, folleto o manifiesto que editen, para nuestra mesa de lectura.

En breve aparecerá el órgano del gremio "La Voz del Tranviario", para el cual solicitamos la colaboración de los que deseen ayudarnos. Toda correspondencia a: Francisco Nieva, Santa Fe 2378, Rosario.

Por el gremio:

F. Nieva y J. Herrera.

Del Paraguay

LA HUELGA GENERAL EN VILLARRICA

Desde hace más de mes y medio la población de Villarrica está sosteniendo, con ejemplar denuedo, resistidor de todas las tropelías policiales y todas las maniobras burguesas, una huelga general que ha logrado conmocionar al entero proletariado paraguayo. En el desconocimiento del pliego de condiciones impuesto al Molino "San Antonio" está el origen de este movimiento, que se ha ido agravando, en el transcurso de los días, por los atropellos de todo género ordenados por la Delegación Civil de la ciudad, a cargo del ex diputado Pacífico de Vargas. Detenciones, apaleamientos, amenazas, procesos, prohibición de reuniones, tanto en la calle como en lugares cerrados, allanamientos de domicilios, repetidos asaltos del local obrero, con la consiguiente destrucción de muebles y libros, baleamiento de domicilios y locales, como ocurrió con la casa del compañero Urrunaga, y las sedes del Centro y de los aserradores, e innumerables violencias de todo orden, de que se hizo víctima tanto a los hombres como a las mujeres, dan una idea de la saña brutal puesta en juego por las autoridades para quebrar el movimiento, y revelan, en los obreros de Villarrica, que han sabido resistirlos sin desmayar ante el furibundo desate reaccionario, firmeza de voluntad, ánimo templado a todas las contingencias de la lucha, y una conciencia solidaria a prueba de desalientos.

En el largo transcurso de la huelga, iniciada a fines de Junio, se ha exteriorizado, en bellos gestos, y actitudes resueltas, la tensión del esfuerzo obrero y su firme orientación. Cuando un movimiento logra, como éste, conmover unánimemente la masa de la población y atraer el concurso entusiasta y arrojado de las mujeres, que intentan rescatar a los presos, y se suman a todas las protestas, nada, por más fuerzas que tenga, por más atropellos que cometa, por más víctimas que cause, podrá torcer sus designos combativos. Es lo que está ocurriendo en Villarrica.

Los presos, desde la cárcel, lo mismo que las organizaciones obreras más avanzadas, han lanzado elocuentes manifiestos que fijan la naturaleza de la lucha y su alto valor. La "Asociación Federalista Libertaria" se ha sumado igualmente a la general expresión solidaria, y ha lanzado un manifiesto del que transcribimos los párrafos siguientes, para cerrar esta información sobre la denodada huelga general de Villarrica:

1o. Está probado que la única causa del conflicto en el Molino "San Antonio", es la felonía de los gerentes en desconocer un pliego de condiciones firmado a sus obreros, sobre ocho horas de trabajo y 40 pesos de jornal. Y que en ambos acontecimientos fué apadrinante el procónsul Vargas. Causa que no mencionan los periodistas ramplones, ni ven los **estudiantes** de Derecho.

2o. Está probado que 250 hombres de tropa y 50 **ex-hombres** de Investigaciones, estuvieron al servicio del Patrono, sirviendo para atropellar obreros huelguistas, amedrentar a la población con tiroteos "morunos", maltratar a detenidos, impedir el libre tránsito y la libre reunión, aun en el local del Centro Obrero; y no lo han querido saber periodistas ramplones y **Estudiantes** pichones de políticos.

3o. Está sin probar, en absoluto, que los presos Viñale y Miranda sean autores del primer supuesto tiroteo al auto del gerente Mendoza, a pesar de las violencias ejercidas por algún policía para forzar declaraciones; y los periodistas indecentes y **estudiantes** genuflexos no se enteran.

4o. Está probado que los detenidos Barthe, Creydt, Alcaraz, Montero, Urúnaga, Gómez, Martínez, Dávalos, Vázquez, Sánchez, cuatro más, (presos encuartelados) y cuatro más en Villarrica, no tienen, en absoluto, nada que ver con los tiritos últimos al Mendoza de marras y al policía Torales; que se les detuvo en lugar, hora y forma sin relación ninguna con el hecho, y que sólo son las víctimas del procónsul, sobre quienes quiso fundar el estrangulamiento de la simpática y valiente resistencia obrera; y los periodistas infamantes y **estudiantes** cancerberos, ni ven, ni oyen, ni aprecian sino las campanas del vilipendio y la opresión.

5o. Está notoriamente declarado que entre otras violencias materiales a hombres y mujeres del pueblo obrero, de parte de la policía, el ex-hombre Elías Meaurio, torturador reconocido en esta capital, se destacó en sus "investigaciones" sacando a altas horas de la noche al detenido Faustino Brítez, y en lugares apartados le maltrató con toda clase de torturas, golpes y amenazas, para arrancarle declaraciones; que de esto es consentidor el procónsul, debiera ser conocedor el juez asalariado Cazenave; y que **no lo sabrán nunca, ni lo dirán,** por cierto, nunca, periodistas difamadores, ni **estudiantes** retardatarios.

6o. Está probado que el País es una factoría, donde como única llave de entrada se pide la posesión de algunos miles de pesos, y se tendrá libertad de subvertir toda ley, toda moral y toda honestidad, para explotar con jornales irrisorios y condiciones leoninas a los trabajadores; los periodistas serán sus cómplices y algunos **estudiantes** sus panegiristas.

7o. Está probado que entre los hombres del Centro Obrero Regional, como del Centro Obrero de Villarrica, como de los gremios de Obreros en Calzado, Albañiles y otros que fueron espontáneamente solidarios, como entre el núcleo de jóvenes idealistas revolucionarios que dan su contributo desinteresado en esta cruzada desigual contra fuerza de inercia social, está clarificado de frente y de través, como se quiebra la luz sobre un prisma de cristal, que no les empaña la connivencia, ni tolerancia, ni contacto, ni aceptación de ninguno de los diez o quince sectores políticos que sufre el país; y de que todas sus actividades son desprendimiento generoso, sin hacer **"política personal"** que pueda traerles un lucro particular o un cargo rentado, y que sólo descuentan en su libro de entradas, prisiones, boicoteos, vilipendio y difamaciones nada veladas, como las que se registran, entre otros, en los editoriales de El Orden, El Diario, El Liberal, etc. (etc. quiere decir **The Nation**).

De Cerro Carmelo

LA HUELGA EN LAS CANTERAS

Los trabajadores de las canteras del Cerro Carmelo hace más de un mes que sostienen un conflicto con la empresa Traverso y Cía. por la conquista de algunas mejoras de orden moral y material.

Los explotadores se han valido de todos los medios a su alcance para romper las filas de los huelguistas. Han contratado crumiros, vigilados día y noche por policías y militares, intimado el desalojo de las viviendas obreras; sembrando la cizaña y empleado reclutadores de rompe huelgas en la ciudad de Carmelo, sin lograr hacer la menor mella en el ánimo de los huelguistas que se mantienen firmes.

Por resolución de asamblea general, se acordó enviar un delegado a Buenos Aires para que pusiera en conocimiento de la F. O. R. A., de "La Protesta" y de "La Antorcha", como así de todos los gremios picapedreros de la Argentina, como llamado de solidaridad obrera frente al explotador Traverso, el origen del conflicto. De regreso el delegado, informó que los picapedreros de Buenos Aires, adheridos a la U. S. A. se negarían a trabajar para Traverso si no se solucionaba el conflicto con Cerro Carmelo, y que habían enviado una delegación que, junto con el delegado de Cerro Carmelo, se entrevistó con los explotadores, que se comprometieron a solucionar el conflicto con una pequeña modificación. Bien: la asamblea dió por solucionado el conflicto y lo comunicó a la empresa. Hace ya 15 días.

Pero esto sólo era una estratagema del burgués Traverso y otros explotadores que están en vísperas de tomar las canteras ocupando su sitio; en lugar de empezar el trabajo con personal federado, lo hicieron con crumiros, llenando las canteras de policías y militares. Desde entonces continua la huelga con más valor y espíritu de lucha que nunca.

Y el 5 de Agosto se realizó una manifestación callejera que, partiendo del cerro, entró a la ciudad de Carmelo, recorriendo varias calles y levantando tribuna en la plaza pública, reafirmando la huelga y recordando a Radowitzky.

Aquí toda la propaganda y el anhelo de los obreros que han fundado la organización son netamente anárquicos, antipolíticos. Esta sección de obreros de la piedra responde en afinidad a la F. O. R. U. o la autonomía no pancista sino consciente, hasta que el horizonte obrero sea debidamente aclarado y discutido por los obreros dentro la organización, pero jamás a tendencias híbridas o políticas.

Ahora bien: En una asamblea de las tantas habidas durante la huelga, se presentó una proposición de adherirse a la F. S. A. de la Piedra, que responde a la U. S. A., y que fué aprobada, sin análisis ni discursos, tomando como argumentos el que la F. S. A. de la P. pertenece a la industria, y un poco por colocar las necesidades del momento por encima de los principios, lo que es inaceptable, porque esto es solicitar la solidaridad al bajo precio de la sumisión.

Como son los Picapedreros quienes tienen en sus manos la oportunidad de acogotar a Traverso haciendo sentir la solidaridad material, los picapedreros del Cerro se sintieron atraídos hacia ellos.

Hombres y organizaciones no deben someterse jamás al bajo precio de la necesidad. Los obreros del Cerro Carmelo merecen la solidaridad de todos frente a los explotadores, porque frente a los explotadores ellos siempre prestaron su solidaridad a todos los explotados. Ellos son solidarios con la causa de la libertad en sentido amplio, y han respondido fielmente a todas las luchas de carácter regional como internacional en su radio de acción, como en el caso Sacco y Vanzetti y por Radowitzky, y con razón se sentirán traicionados por quienes en la misma línea de razón, deber y conciencia, desoigan su llamado en estos momentos en que son puestos en estado de sitio, y se mantienen firmes frente a todos los enemigos.

Ezequiel Chinatti

Cerro Carmelo 8-1928.

De San Jorge

El ambiente de este pueblo, de seis mil almas aproximadamente, es nulo y completamente adverso a toda actividad que lleve algún sello de innovación, de cultura y de progreso.

La burguesía ha plantado su taco de plomo para esquilmar al infeliz obrero que, falto de toda organización, soporta servilmente la esclavitud. Ni una biblioteca, ni un centro obrero o intelectual, ¡nada!...

Sin embargo, poco a poco, en ruda lucha a brazo partido con la ignorancia y la plutocracia, hemos logrado hacer germinar el ambiente que necesitamos para nuestra acción, pese a las furibundas oposiciones de los benditos legos y pensamos en breve fundar una biblioteca.

Hemos forjado la aurora camaradas, siguiente el valiente paso a la meta de nuestra causa. ¡Salud!

A quienes dispongan de folletos, libros, periódicos, etc., les rogamos el envío a Lázaro Flury, San Jorge, F. C. C. A.

Flury y Cherouvrier.

Dc Wheelwright

UNA JORNADA POR RADOWITZKY

Realizóse en este pueblo con una numerosa concurrencia, una conferencia pública por Simón Radowitzky, que a juzgar por el entusiasmo demostrado por el público es una bella promesa para la intensificación de la lucha para rescatar a Simón del presidio fueguino. Compañeros venidos de los pueblos vecinos contribuyeron a darle realce al acto que en suma fué una buena jornada pro Radowitzky.

Hablaron Barrenechea, Anacreonte y Balbuena.

F. P.

NOTAS

COMITE PRO PRESOS SOCIALES

Cantidades recibidas por rifas:

Héctor Morales, Rivera, 10; González Quiroga, Colón, 5; Nazareno Quaranta, Río Segundo, 10; L. Tibiletti, B. Blanca, 10; G. Della Nina, Ing. White, 10; D. Ortiz, Metileo, 10; M. García, La Dulce, 10; J. A. Abad, Kilom. 647, 10; F. Buseme, La Plata, 5; N. de La Fuente, R. de la Frontera, 10; Bibl. Rafael Barret, Tres Arroyos, 10; C. Moreno, Ciudad, 10; A. Martínez, id., 5; R. Díaz, id., 5; R. Abaca, Colón, 9; L. Gorjón, Caleofú, 5; J. Chelowky, Ciudad, 6.50; Jordanelli, id., 10; J. Rodríguez, Lobería, 9.50; L. Dojas, Acra Frai, 5; E. Lippi, Ciudad, 5; Matera, Ciudad, 5; V. de La Fuente, B. Blanca, 15; J. Berges, General Gelly, 10; J. Albiol, San Marcelo, 10.

Recomendamos a los compañeros que todo pedido de rifas y remisión de valores y giros a Loria 1194.

El Comité.

BIBL. POP. "JOSE INGENIEROS"
Firmat

Solicita el envío de material impreso para su mesa de lectura y para su distribución gratuita y desea establecer con las bibliotecas afines el canje de libros repetidos de que dispongan. Correspondencia a: Lázaro Díaz, Firmat, F. C. C. A.

BIBL. "JEAN JAURES"
Wheelwright

Solicita ejemplares para su mesa de lectura y material de propaganda para distribuir. Correspondencia a: Benjamín Gaspari, Wheelwright, F. C. C. A.

PARA LEER

Los compañeros que tengan interés por la lectura de la revista "Psiquis" y la "Novela Corta" editadas ambas por la "Editorial pedagógica" de Puentegenil (España) pueden dirigirse a "La Antorcha". Disponemos de bastantes ejemplares y al que lo desee podemos remitirle por cantidades.

Tanto la revista "Psiquis" como la "Novela Corta" son de todo punto interesantes por su original y selecto material. El primer número de esta última lo firma Alberto Ghiraldo y el segundo Federico Torres.

El precio del ejemplar: **10 centavos.**

COMITE PRO "NUEVA EDUCACION"

Este Comité, cuyos postulados son los que sirven de base a la que se ha dado en llamar la **Escuela Nueva,** solicita la adhesión e invita a concurrir a sus reuniones, (todos los jueves después de las 20.30) a cuantos simpaticen con sus fines. Secretaría: Sarmiento 2637 (1er. piso).

CENTRO CULTURAL "SUPERACION"
Montevideo

Algunos componentes del disuelto centro "Reformarse es vivir" han constituído el centro del epígrafe con el concurso de otros compañeros. Correspondencia a: Pedro Belora, Nueva Palmira 1676.

LA LEYENDA DE SANTA CRUZ

Con este título, Alberto del Sar publicará una serie de folletos ilustrados sobre los sucesos ocurridos en aquel territorio en los años 1921-22. Debiendo hacerse un tiraje limitado, los que tengan interés en reunir y conservar ese material gráfico que servirá para refrescar en las mentes proletarias los vandálicos sucesos de Santa Cruz, deben solicitar los folletos directamente al autor, Alsina 1015, Buenos Aires, acompañando el precio de veinte centavos por cada uno, más un timbre postal de cinco centavos para su envío bajo sobre cerrado.

Los pedidos deberán hacerse hasta el día 10 de setiembre solamente, después de cuya fecha no se atenderán más para el primer folleto.

CENTRO DE E. S. "SEMBRANDO IDEAS", MONTEVIDEO

El Centro del epígrafe pide a los grupos editores de folletos, periódicos, etc., la remisión de cantidades para distribuir entre la intensa población obrera de Villa del Cerro.

Los envíos a nombre de Modesto Pérez, calle Japón y Bogotá, Montevideo.

AVISOS

Se desea saber el paradero del compañero **Francisco Ferreyró,** cuya familia reside en 25 de Mayo. Ha muerto el padre, y los hermanos quieren comunicarse con él.

El compañero **F. Barros** se ha radicado por un tiempo en Salto Argentino, por lo que desea se le remita material de propaganda a la siguiente dirección: Bmé. Mitre 591.

El compañero **Simeón Caballero** se ha trasladado a Tandil y su nueva dirección es: Casilla Correo 118.

NUMEROS ATRASADOS DE "LA ANTORCHA"

Pedimos a los compañeros que tengan en su poder alguno de estos números de "La Antorcha", nos los envíen. Son los siguientes: 1, 6, 11, 32, 52, 77, 81, 154, 160, 186, 206 y 265. No existen en nuestra colección y los necesitamos para completar siquiera una. A medida que vayamos recibiéndolos, iremos dando cuenta de los que todavía nos faltan.

Administrativas

Ciudad. — Por sub. Raimundo Vitale, 2.40; Oscar Donadini, 2.40; Aurelio López, 4.80; Luis Chiarella, 5; D. Giordanelli, paq., 2; J. Del Campo, id., 5; Pesce, don., 2.50; Rifas, 2.50; En adm., ejempl., 6.70; libros, 2.

Armstrong. — Por don. A. Gumercindo, 2; P. Rodríguez, 1; A. Zouza, 2; M. Roselló, 1; Juan Martí, 2; Varios, 5.

Kilómetro 187. — D. Fernández, libros, 1.

Montevideo. — C. La Antorcha, ven. ejempl., 0.50; por subsc., Durán, 1.20; Rey, 1.20; Denis, 1.20; Fraigola, 1.20; Cabrera, 1.20; Sind. Picapedreros (Café), 9.60; Sembrando Ideas, paq., 3.60; Sastre, id., 1.70.

Colonia Barón. — B. Solhanet, subs., 3.

Tortugas. — Juan Batter, sub., 2.

Martínez. — R. Rival (hijo), subscripción, 2.

Trenel. — Valerio Chavez, sub., 1; Carlos Sola, id., 2.

Napoleofú. — E. Villalva, libros, 1.80; don., 1.20.

Mendoza. — E. Faragasso, libros, 13; paq., 7.

Salto Argentino. — Agrup. Sol y Tierra, libros, 7; don., 3.

Córdoba. — B. Estrada, paq., 2.

Detroit (U. S. A.) — Rafael Cruz, paq., 22.45.

Ranqueles. — V. V. L. Martínez, subs., 2.

San Jorge. — Lázaro Flury, paq., 2.

Necochea. — Manuel Martínez, libros, 15.30.

Bahía Blanca. — Francisco Darretta, sub., 1; Antonio Darretta, id., 1.30; Leonardo Rodríguez, don., 10; Vicente de la Fuente, paq., 10.

Lincoln. — Sind. O. Panaderos, sub., 4.80.

San Rafael. — A. García, sub., 2.

Chaco. — Teodoro Cocheff, sub., 5.

Avellaneda. — Angel López, subscripción, 1.20.

Dock Sud. — M. Miralles, paq., 1.

Comité Pro Presos Sociales. — V. Chaves, Trenel, 2; Oscar Donadini, Ciudad, 1.20.

Fernando Gualtieri. — F. Faragasso, Mendoza, 20.

Humanidad. — F. Faragasso, Mendoza, 10; O. Bellardi, Córdoba, 2.

Ideas. — Viola, Córdoba, 1; Mascaró, Los Cardales, 1.

La Verdad. — M. Martínez, Necochea, 11.

"LOS TRES"

Son Pedro E. Pico, R. González Pacheco y Samuel Eichelbaum, que han reunido en un volumen estas tres obras suyas: "Trigo guacho", "El hombre de la plaza pública" y "N. N., homicida". En buen papel y con una artística carátula de Guibourg, el libro será puesto en circulación en estos días. "La Antorcha" tendrá una cantidad reducida de ejemplares para servir a los compañeros que deseen conocer estas tres expresiones del teatro autóctono. Hágase, pues, con tiempo el pedido de "Los Tres".